

Las guerras entre valencianos y catalanes

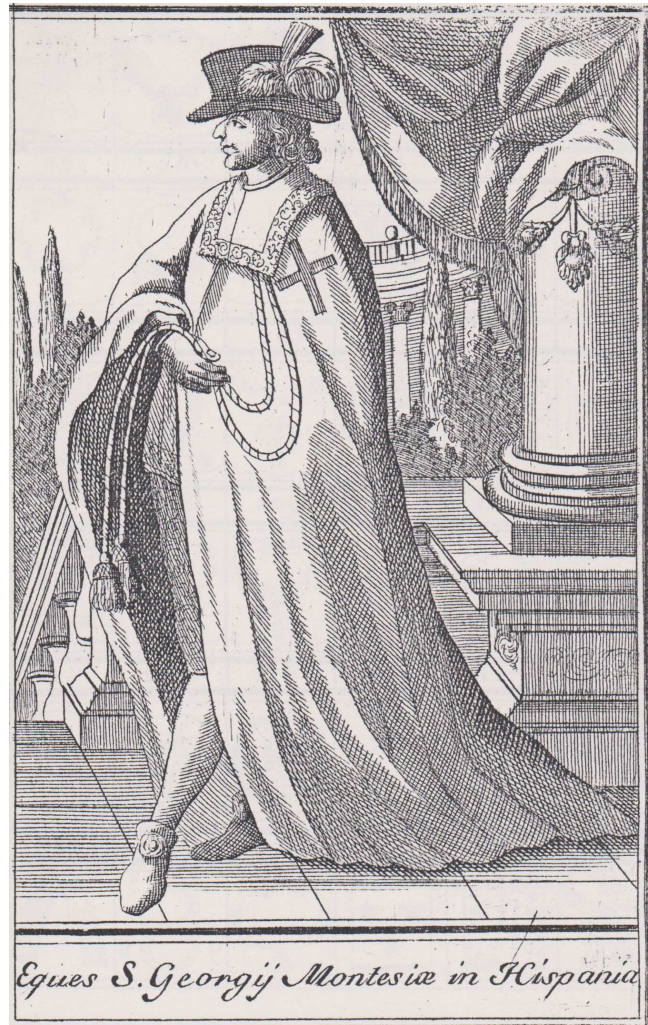
Ricart García Moya

Siempre, con palabras o a la fuerza, nos han querido salvar los catalanes de la opresora España. Pregonando generosidad sin límites, no han dudado en apoyarnos para que el trasvase del Tajo llegue a Orihuela; aunque no ofrecen ni una gota de agua del Ebro. También insisten en que el AVE pase por su territorio, para controlar nuestro transporte a Europa si un día fueran independientes; pero impiden tenazmente el lógico ferrocarril por Aragón (Canfranc), pues el de Valencia-Santander ya consiguió la catalana Mercé Sala que desaparecieran hasta los raíles y, además, intentó volar los túneles.

Siempre están al acecho de lo que pueden afanar para la saca. La innata avaricia y deseo de apropiarse de los bienes del vecino propiciaron desde la Edad Media choques sangrientos, pues los valencianos aguantaban hasta cierto punto las agresiones. Así, en 1466, el 'capellá d'Alfons el Magnánim' denunciaba la locura catalana:

"les gents de Valencia e de tot lo Regne estant molt desconsolats, atenant los tan grans danys e mals que los regnes han agut e tenen per causa dels catalans"¹

Estas desgracias ocurrían antes de la unión de las Coronas de Castilla y Aragón, por lo que no podían decir en 1462 lo de 'Putá España' o 'España nos roba'. Las guerras, pues hubo varias, entre valencianos y catalanes se ocultan en la Memoria Histórica para crédulos. Así, con su neurastenia desatada y anticipándose a la unión de los Reyes Católicos, los catalanes suplicaron al rey castellano Enrique IV que fuera su conde de Barcelona, pues no aceptaban al legítimo rey de Aragón y Valencia. Con su ceguera y orgullo, olvidando que carecían de autoridad en otros estados de la Corona, lo proclamaron rey de Aragón y Valencia:



Los Tercios del Reino, dirigidos por militares de la Orden de Montesa, salvaron del abismo a la España de Felipe IV en la *Guerra dels Segadors*, cuando también se alzaron en armas algunos nobles de Aragón y Andalucía. El erudito Coronelli, al servicio de la República de Venecia, viajó por toda Europa y, por la destacada labor militar de esta milicia, representó en 1691 a un caballero de la valenciana Orden de Montesa, vencedora de Cataluña en los siglos XV y XVII.

1 Dietari del capellá, any 1466, p.342.

"en Barcelona cridaren don Anrich, rey de Castilla, de Aragón e de Valencia, e compte de Barcelona!"²

Por supuesto que en Aragón y Valencia despreciaron olímpicamente la locura catalana y siguieron fieles al rey legítimo. El *Dietari del capellá d'Alfons el Magnánim* detalla alguna de las fechorías de los catalanes que, bajo la ayuda militar del rey de Castilla, saqueaban nuestra tierra. Así, el 7 de mayo de 1462, una flotilla de desarrapados catalanes desembarcaba cerca del Grau de Valencia "y robaban lo que podían."³ Estos delitos al descuido los cometían gracias a que, por las mismas fechas, las tropas castellanas aliadas de Cataluña entraban por Requena y por el sur hasta Oliva. Horrorizado, el capellán del Magnánimo escribía:

"los tans e tans grans mals que per causa dels cathalans ha en la major part de Spanya... e quí pot estimar les persones... mortes... ¡jo cathalans! e quant ni en quin temps aurem reparat tals actes crimosos."⁴

Las agresiones al Maestrazgo de Montesa realizada por los salteadores catalanes obtuvo la respuesta del ejército del Reino de Valencia y su Orden Militar de Montesa, que derrotaron en sucesivos enfrentamientos a los ladrones catalanes. Así, el 3 de septiembre de 1463 se llenó el Ebro de sangre catalana, como testificaba el capellán del Magnánimo:

"El Maestre de Montesa, sabiendo que el Maestrat era maltratado per los catalanes, con toda su gente fue contra los de Tortosa, y que fueron muchos los catalanes muertos, presos o echados al río de Tortosa, que fueron muchos los ahogados."⁵

El desvarío catalán fue sofocado con sangre por las tropas valencianas,⁶ aunque las desgracias dejaron huella. Lo recordaba un anónimo poeta valenciano en el año 1484: "¡O Barchelona malvada! / molt serás desvergonyada / que de tots serás acabada / e de tots desamparada."⁷ Es significativo que sin la amenaza de ningún ejército represor castellano, los catalanes renunciaron a la bandera de cuatro barras del rey de Aragón y enarbolaron la del soberano de Castilla en 1463, detalle que pasan por alto los de la Memoria Histórica. Cataluña se entregó al castellano antes de la unión de los Reyes Católicos, aunque en la documentación observamos que el condado de Barcelona lo convierten en Condado de Cataluña y, progresivamente, Principado, Reino o Imperio:

"se volíem donar a la sua real magestad, que fos compte de Catalunya; e lo rey acceptá, e fa cridar per Castilla: Comte de Barcelona,, e en Barcelona foren alçades banderes del rey de Castilla (...) en aquella nit feren gran alimares, e per el matí alçen banderes del rey de Castilla ab gran cerimonia, cridant: 'Viva (sic) lo senyor don Anrich, rey de Castilla, compte de Catalunya."⁸

El fervor catalán se expresaba con la exhibición de la señora de castillos y leones en el día del Corpus, el más importante del año en el siglo XV. Así, la procesión del Corpus en Barcelona en 1463 fue presidida por la bandera castellana:

"...a XVIII de juny, los de Barcelona prorrogaren la festa del Corpus Cristi... e fonch feta

2 Ibid. p.317.

3 Ibid, p.323.

4 Ibid. p.345.

5 Ibid. p.324.

6 Tratado de la Real Señera, 1993, p.235.

7 Ibid. p.240.

8 Dietari, p. 313.

solempna profeso ab la bandera molt rica de rey de Castella"⁹

Hipólito de Samper, cronista y caballero de la militar Orden, recordaba la rebeldía catalana y la acciones bélicas del Maestre de Montesa para sofocar los desmanes de los insurgentes:

«Por el mes de julio de 1464, juntó el Maestre un buen troço de cavallería e infantería, y con ella se fue a castigar a lo rebeldes vasallos de la Abadía de Poblet, Encomienda de Esplugues, Calbo y Francolí. Lo que hizo allí el Maestre dexaré de relatar, porque voy con más cuidado de lo que he de callar, que lo que he de decir; mas no puedo excusar el dar la noticia cómo castigó a los rebeldes con tanto rigor»¹⁰

Buscando compensación económica, apenas transcurrido medio siglo volvían los bandidos catalanes a entrometerse en el Reino de Valencia, ofreciendo su espada a las tropas castellanas para aniquilar a los agermanados que luchaban contra la nobleza. La masacre ocurrió el 18 de julio de 1521, cuando los castellanos, moros y catalanes aplastaron a los plebeyos valencianos. Según Escolano, que pudo conocer a más de un superviviente, fue atroz:

"...por la retaguardia; y fue a tiempo que los Catalanes que venían en ella... envistieron en el esquadron de los Plebeyos de Valencia, que andaban ya desalentados y perdidos de sed y cansancio, que les havia (sic) causado el pelear tres horas sin parar, el calor de los caniculares... Con esto afloxaron del rigor con que peleavan, y se fueron arrimando a la montaña. Pero llegavan en este punto los del primer esquadron del Duque y la cavalleria; y dieron en el de los Plebeyos matando y degollando infinitos dellos."¹¹

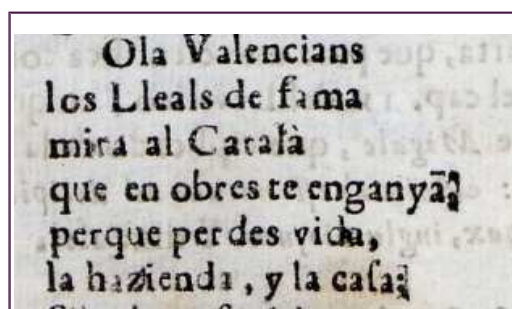
También Teodoro Llorente, que estudió la matanza sucedida entre Morvedre y Almenara, escribió:

"en el centro, los moriscos; detrás, los catalanes (...) tal fue la matanza de valencianos que, según un testigo presencial, había en aquellas viñas tantos cadáveres como cepas."¹²

Lo asombroso es que la estrategia catalana era idéntica a la usada en 1464, en 1650 y en 1707: siempre, descansados en retaguardia, esperaban que las tropas aliadas (castellanas en 1464 y 1521, francesas en 1650, portuguesas e inglesas en 1707), debilitaran al enemigo y, sin oposición, entraban al degüello y saqueo.

El Reino contra los ladrones catalanes

Entregada Cataluña a Francia y proclamado Conde de Barcelona el francés Luis XIV, Rey Sol, las tropas francesas atacaron el norte del Reino, especialmente desde Tortosa, ciudad que en 1644 pasaba a ser controlada provisionalmente por los valencianos. Ejemplo de ello lo tenemos en los capuchinos armados que reemplazaron a los catalanes en Tortosa. Los siguientes legajos sobre este tema pertenecen a los robados por Prospero de Bofarull del Archivo Imperial de Simancas hacia 1850. Eran memoriales, reclamaciones, órdenes y misivas entre autoridades del Reino de Valencia, el rey y el Consejo de



En la llamada 'Guerra dels Segadors', fr. Pere Esteve de Denia acompañó a los Tercios del Reino en los enfrentamientos contra los catalanes que saqueaban el Maestrazgo. En los versos advertía sobre los engaños del catalán, porque "pierdes la vida, la hacienda y la casa".

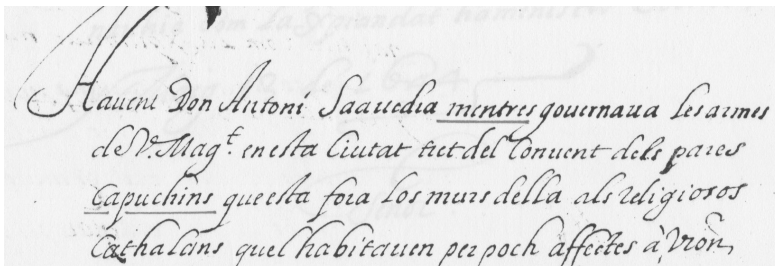
9 Diet. p.313.

10 Samper, Hipólito de: Montesa Ilustrada, II, 1669, p.502)

11 Escolano: Década primera... Valencia, 1611, Lib. X, p.1568.

12 Llorente; Valencia, 1877, p.266.

Aragón. Jamás debieron haber salido de Simancas, salvo en el caso legislado de que el Archivero del Reino, cada cierto tiempo, debía recoger la documentación y reintegrarla al Archivo del Reino de Valencia. Fue lo habitual hasta el 1707, cuando se desarticuló la administración foral y, por tanto, mucha documentación quedó en Madrid o se guardó en Simancas. Desde tiempos medievales, el archivero del Reino se trasladaba con las galeras de tierra o grandes carruajes para recoger la documentación que ya no era necesaria en la Corte. Así, en 1641, antes de la Guerra dels Segadors: "el Archivero del Reyno de Valencia, que está en la Corte, pide que se le de orden para recoger todos los procesos tocantes a aquel Reyno, para custodiarlos en su Archivo, conforme está mandado" (ACA, Sec. Reyno de Valencia, Leg. 882, doc. 93, año 1641). Hoy, robada y retenida en Barcelona, jamás la devolverán los bandoleros catalanes. Fue hacia el 1850, aprovechando la inconsciencia voluble de Isabel II y sus devaneos amorosos, cuando el catalán Bofarull se llevó a Barcelona la documentación valenciana que jamás debió estar allí. Profesionales del hurto, astutos y consumados ladrones, nunca devuelven nada: "En 1852 se envían desde Simancas 2.159 legajos y libros procedentes del antiguo Consejo de Aragón, por petición de Don Próspero de Bofarull". En la hurtada documentación también hay noticias sobre la guerra en Tortosa, cuando Valencia envía los capuchinos armados:



En las cartas en valenciano se advertía que los 'capuchins religiosos chatalans' eran desleales (ACA, Leg. 695. 12 -4, carta fechada y firmada en Tortosa, 13 de maig 1644).

Valencia, Leg. 695)

«El Prior y Cabildo de Tortosa sobre la incorporación de los Capuchinos de Tortosa a la Provincia de Valencia (...) sacase del Conv. de Capuchinos desta Ciudad a los religiosos catalanes y porque el culto divino no cesase en dicho convento (...) entregar dicho convento a los Padres Capuchinos de la Provincia de Valencia» (ACA, Sec. Reyno de

En los manuscritos se alternaba el uso del valenciano y castellano:

"mentres governava les armes de Vm. en esta ciutat del Convent dels pares Capuchins que está fora los murs della als religiosos cathalans per poch affectes (...) cridaren als pares capuchins de la Provincia de Valencia... 13 de maig de 1644" (ACA, Leg. 695. 12 -4).

Una vez incorporados los capuchinos valencianos, dado que el convento de Tortosa estaba en lugar expuesto a los salteadores catalanes, tuvieron que efectuar labores defensivas:

"sin reparar en peligros, ni amenazas de los Micaletes, ni en la muerte de los religiosos (capuchinos), haciendo centinelas y cuerpo de guardia con armas defensivas para que aquel convento como puesto más peligroso para la ciudad se conservase" (ACA, Legajo 696, Doc. 12-5)

Hubo continuos choques con los expansionistas. Así, amparados por la emergente potencia militar francesa, los bandoleros catalanes invadían esporádicamente el norte del Reino y saqueaban poblaciones indefensas. En el 1649 entraron por los alrededores de San Mateo unos 4000 franceses y, en retaguardia, los bandoleros catalanes que les seguían para robar a la población. En el poema de Pere Esteve de Denia sobre los 'micalets catalans', avisa a sus compatriotas valencianos de que el catalán engaña con palabras su ambición de robar:

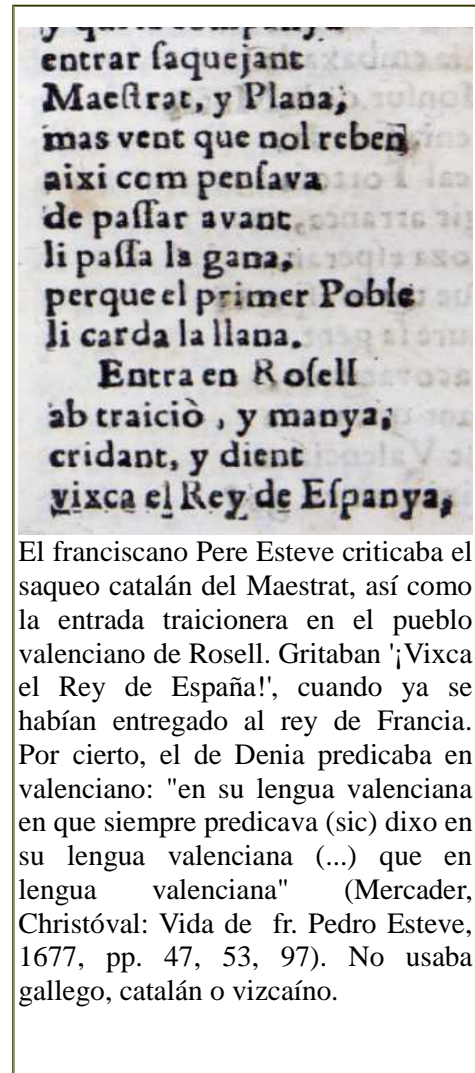
"mira al catalá / que en obres te enganya; / perque perdes vida / la hazienda¹³, y la casa"
(Mercader, Christoval: Vida de Fray Pedro Esteve, 1677, p.174)

Pere Esteve dejó otro escrito fechado en Tortosa el 6 de diciembre de 1650 (Bib. Nac. Madrid, Ms. 2381, 1651), después de haber conquistado la ciudad los Tercios del Reino de Valencia. El fraile, ejerciendo de corresponsal de guerra, relata los detalles de la campaña, construcción de trincheras, asalto a Tortosa, armamento del enemigo, etc. Al año siguiente, en 1651, soldados valencianos sitiaban Barcelona: "en 1651, cuarenta setabenses concurren al sitio de Barcelona; y los mismos estaban en el sitio de Gerona en 1653."¹⁴

En el idioma valenciano del 1650, fr. Pere Esteve de Denia expresaba su enojo ante los catalanes que, tras los franceses, saqueaban el Maestrat y la Plana. Como siempre, engañando, entraron en Rosell 'con traición y maña, chillando y diciendo ¡Viva el Rey de España', cuando ya se habían entregado al de Francia. Actualmente, en el año 2021, ya tienen conquistado Rosell, fronterizo pueblo del Reino con Cataluña. Hoy ya se enseña catalán a los niños, se prohíbe el valenciano y se les adoctrina de que son la misma "nación" que Cataluña.

El intento de conquista de San Mateo en 1649 y la incapacidad de reacción de los ejércitos de Felipe IV, atrapado en interminables conflictos con las potencias en Flandes, Italia, Portugal, América y Extremo Oriente, provocó la llamada a las armas de los Tercios del Reino, convocatoria al que acudieron desde el de Oriola hasta el Tercio de Estudiantes de la Univ. de Valencia. Al frente del mismo se nombró a Gastón Mercader, Caballero de Montesa. El imponente ejército valenciano, descrito por el testigo presencial Francisco Gavalda,¹⁵ estaba bien armado y aprovisionado, con carruajes de gran tamaño, las llamadas galeras de tierra tiradas por seis mulas cada una. En 1650, año en que los Tercios del Reino entraron en Cataluña, se siguieron armaron nuevos caballeros de Montesa con el protocolo medieval:

«Hábito de Cavallero de Jayme Font de Nulles (Nules), ante la presencia de Don Christoval de Cardona, Cavallero de Montesa, Jayme Font suplicó le armase cavallero, arrodillándose... así lo hago y teniendo empunyada (sic) una espada desnuda le dio tres golpes de espada, uno



El franciscano Pere Esteve criticaba el saqueo catalán del Maestrat, así como la entrada traicionera en el pueblo valenciano de Rosell. Gritaban '¡Vixca el Rey de España!', cuando ya se habían entregado al rey de Francia. Por cierto, el de Denia predicaba en valenciano: "en su lengua valenciana en que siempre predicava (sic) dixo en su lengua valenciana (...) que en lengua valenciana" (Mercader, Christóval: Vida de fr. Pedro Esteve, 1677, pp. 47, 53, 97). No usaba gallego, catalán o vizcaíno.

13 Esta grafía es un cultismo, del latín *facienda*; el cat. *hisenda* no existe en valenciano, es un barbarismo catalán introducido por los colaboracionistas del siglo XX: "part de la hazienda (sic)" (Ginart, Nofre: Reportori dels Furs, 1608, p. 139); "per furtarli la hasienda y mercaderies" (Archiu Mun., Elig, Leg. H. 49, N° 16, 5 febrer 1617); "tenia molta hasienda" (BRAH, Ms. Porcar, J.: Dietari, 1617, f. 262); "part del preu o hazienda" (Guerau, B.: 2° C. San Vicente, 1656, p. 126), etc.

14 Sarthou Carreres, C.: Datos para la historia de Játiva, 1977, p.427.

15 Gavalda, F.: Memoria de los sucessos, Valencia, 1651.

en cada hombro y otro en la cabeza» (ACA, Secretaría Reyno de Valencia, L. 896 Doc. 137, año 1650)

Tercio de Onda y Castellón, 500 hombres	Tercio de Segorbe y Liria, 500 hombres	Tercio de Alicante y Orihuela, 500 hombres
Tercio de Peones Valencia ciudad, 400 hombres	Tercio del Maestrazgo, 400 hombres	Tercio de peones Valencia ciudad, 400 hombres
«Jurat en Cap»		
Real Señera		
Compañía de protección de la Real Señera, formada por arqueros y arcabuceros del «Centenar de la Ploma»		
Capellanes, mayordomos, secretario, maestresala y demás criados del Jurado en Cap. Intendencia de la Compañía del Centenar.		
Tercio de peones Valencia ciudad, 600 hombres	Tercio Viejo de Valencia, 500 hombres	Tercio de peones Valencia ciudad 600 hombres
70 hombres		70 hombres
70 hombres	Seis Compañías de la ciudad de Valencia	70 hombres
70 hombres		70 hombres
Tercio Gremios de Valencia 300 hombres		
Compañías «seltas» del Reino, soldados de fortuna, capellanes, lacayos, servicios de intendencia, cocina, etc.		
ESQUEMA DEL CONTINGENTE VALENCIANO EN EL CERCO DE TORTOSA		

Los Tercios del Reino de Valencia, por lo bien armados y pertrechados, asombraron a las tropas de Felipe IV que no podían entrar en Tortosa en 1650. La victoria se consiguió rápidamente con los efectivos valencianos (Tratado de la Real Señera, 1993, p.317)

En Cataluña jamás tuvieron una institución semejante, al carecer de Real Señera que custodiar. Los Tercios del Reino que entraron en Cataluña en 1650 fueron reducidos. Una carta del virrey, conservada en el ACA, daba a entender que era más "conveniente" que sólo fuera la mitad de los efectivos tradicionales; de ahí que sumaran unos 5.000 soldados. Lo más probable es que no podía quedar sin defensas el sur del Reino, pues la flota francesa podía atacar la costa de Orihuela y Alicante. Los seguimientos a la armada francesa eran realizados con discreción. Así, antes del inicio de las hostilidades, el espía alicantino Joan Oliver cumplía la misión de espiar a la armada de Luis XIII de Francia:

«Pedro de Borja del hábito de nuestra Señera de Montesa... lugarteniente de Capitán Gnal. en el Reyno de Valencia. Por quanto el Patrón Joan Oliver, vecino de esta ciudad de Alicante, de orden nuestra ha ido desde aquella con un laut armado con dies (sic) y seis hombres en

Esta militar Orden de Montesa enlazaba con la mítica de los Templarios que, tras la persecución y asesinato de sus miembros en Europa, en el Reino de Valencia se les respetó las posesiones, con el simple cambio de denominación en 1317. Es curioso que hasta el 1400 ostentaran la cruz negra, como los caballeros de la Orden Teutónica.

Antes del 5 de diciembre del 1650, cuando los Tercios entran en Tortosa, las escaramuzas habían sido frecuentes entre tropas valencianas y francesas, con sus repugnantes bandas catalanas en retaguardia al acecho de lo ajeno. Nadie recordará esta guerra, pero habla la documentación:

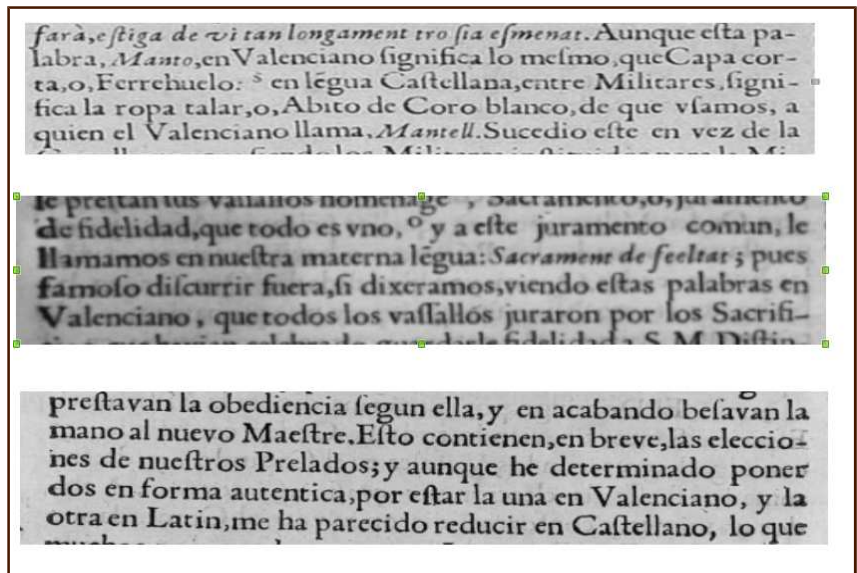
"El Síndico de la villa de Muchamiel... el Duque de Arcos, virrey que era deste Reyno de Valencia, mandó se pagasen a quatro azemileros vecinos de dicha villa... del valor de 8 azemileros que les cogió el enemigo en el campo sobre Lérida y de 70 días que sirvieron con ellas" (ACA, Leg. 243, doc. 243, año 1645)

En 1650, la tropa que custodiaba la bandera de los Tercios de la Ciudad y Reino de Valencia, la Real Señera, estaba formada por los 120 soldados de la Compañía del Centenar de la Ploma.

seguimiento de la Armada" ¹⁶

La campaña militar no fue una fiesta. El armamento francés en Tortosa incluía un artilugio de "200 cañones de mosquete, que dicen (sic) disparava un hombre solo." ¹⁷ Al ser esta guerra incómoda para los expansionistas catalanes y sus seguidores disimulados, como García de Cortázar, suele olvidarse o manipularse; pero las desgracias ocasionadas por la locura catalana dejaron víctimas, y surge su recuerdo al revisar legajos: "Joanna Mas, Viuda de Gregorio Rodríguez del Pozo... murió a manos de los micaletes en Tortosa" (ACA, Sec. Reyno de Valencia, Leg. 889, Doc. 230); aunque en la misma documentación (robada de Simancas por Bofarull), encontramos a quien deseaba servir en la campaña militar como mal menor: "Jacinto Montserrat spte. dize que por el Governador desta Ciudad se le ha dado sentencia de quatro años de Galeras y que pagase las costas del proceso (...) remitir dicha pena a otra más suave, como ir a servir a V.M. a la plaza de Tortosa" (ACA, Sec. Reyno de Valencia, Leg. 889, doc. 155, año 1645).

En las ceremonias de la Orden de Montesa se utilizaban los idiomas valenciano y latín; no el gallego, catalán o vizcaíno. El caballero Samper intentaba traducir al castellano los textos valencianos usados por la Orden de Montesa: "Aunque esta palabra..., en valenciano significa..." (Samper, Hipólito de: *Montesa Ilustrada*, II, año 1669, pp.75, 187)



Los maulets o "latronibus catalanes"

Los auténticos maulets de la Guerra de Sucesión, mercenarios que por dinero matarían a sus padres, no ponían multas por usar el castellano o español, sino todo lo contrario. Cuando en noviembre de 1705 es recibido el archiduque Carlos III en Barcelona, los Diputados de la Generalidad se quedan atónitos y embelesados al escuchar el perfecto castellano que hablaba el austríaco; y así, en una caótica mezcla de castellano y catalán, se recoge en el Dietari de la Generalitat catalana:

"...postranse de una rodilla (els Diputats) besatly y després Sa Magestat ha reposat ab molt gran agudessa y dilatadas veus en castellá, que no se podrán reduhir en escrit per ser tan conceptuosas y demostrativas de carinyo, dient entre altras moltes coses: que en él hallarían más affectos de padre, que de rey y señor natural." ¹⁸

Siguiendo el ejemplo lingüístico del Archiduque Carlos III, los maulets desarrollaron una frenética difusión del castellano en Valencia. Entre 1705 y 1707, por poner un ejemplo de su política lingüística, los maulets impulsaron en la capital del Reino numerosas representaciones de obras en castellano, donde se glorificaba a los antepasados del Archiduque austriaco, rechazando las

¹⁶ Archivo Mun. de Alicante: Llibre de municions y coses de Guerra de la Ciutat de Alacant, 1639. Lib. 16, A.5.

¹⁷ BNM, Ms.2381, Carta de Fr. Pedro Estevan, 6 de deziembre de 1659.

¹⁸ Dietari Generalitat Catalana, reproducido en 'Barcelona durante el gobierno del Archiduque', Pedro Voltes, p.69)

que podían reivindicar el valenciano o a nuestros personajes culturales, militares o religiosos. El lavado de cerebro de los maulets no consistía en adoctrinar en catalán a los niños o contratar a viles colaboracionistas como Raimon o el Botifarra, como ahora hace el Tripartit. Los hubieran fusilado. Los auténticos maulets, entre 1705 y 1707, buscaban autores y actores que representaran dramas y comedias de exaltación austriaca y en idioma español. He aquí algunos títulos que pueden abrir los ojos a los que, haciendo el ridículo, aún montan patéticos numeritos sobre los fantasmales maulets valencianistas, que jamás defendieron la lengua, la Real Señera o el Reino.

Eran obras de Calderón, Moreto, Matos Fragoso, Rojas Zorrilla, etc. Esta fue la programación de los maulets en la Valencia en los años 1705, 1706 y 1707, bajo la autoridad de Bausset, supuesto defensor del valenciano. La literatura fantástica inventada por el fascismo expansionista catalán ha mitificado a personajillos indignos con la finalidad de usarlos como anzuelo de panolis valencianos. En la popular Wikipedia leemos:

"Juan Bautista Basset y Ramos (Alboraya, c. 1654 - Segovia, 15 de enero de 1728), fue un militar español que encabezó la revuelta del Reino de Valencia durante la Guerra de Sucesión Española contra Felipe V al frente de los maulets"

La realidad desdice esta exaltación del supuesto héroe, que más bien se comportaba como un perro al servicio del extranjero Archiduque Carlos. A ver, pensemos un poco: si el Reino estaba bajo la autoridad del Archiduque, ¿por qué no se reclutaron los Tercios del Reino para defender la monarquía? Las autoridades, ante la ambigua situación y suponiendo que todo era como en 1650, comenzaron a organizar la Compañía del Centenar de la Ploma, encargada de custodiar a la Real Señera, así como a otras.

"la Ciudad previno la Compañía del Centenar, junto con otras; viernes 11 diciembre 1705" (Bib. Univ. Valencia, Ms. 460, Diario de lo sucedido en Valencia hasta el I de septiembre de 1715)

Los capuchinos y franciscanos, duchos en batallas contra catalanes en la 'Guerra dels Segadors', tenían dispuestas las armas para defender al nuevo rey de Valencia, fuera el que fuera, pues el valenciano solía acatar lo que le daban:

"los Capuchinos y Franciscanos esperaban (a Peterbourg) esquadrados en la plaza de Santo Domingo: hizieron la salva, disparando los fusiles que en vez de breviarios llevaban, año 1706" (BUV, Ms. 460, Diario de lo sucedido en Valencia hasta el I de septiembre de 1715)

Fueron despreciados los frailes. A Lord Peterbourg le bastaba rodearse de su poderoso ejército de ingleses, portugueses y holandeses, además de su perrito pastor Basset para controlar al rebaño valenciano ¿Por qué calificamos de perro a Basset? Por arrastrarse sin dignidad detrás de quien le pagaba. El de Alboraya siempre combatía por dinero, no por la lengua, la bandera o el Reino. Aquí tenemos el paradigma de cómo era su orgullo. Tras la entrada triunfal en Valencia del presumido Lord Peterbourg el 24 de enero de 1706, con el intimidatorio acompañamiento de bayonetas inglesas, portuguesas y holandesas, comenzó un humillante melodrama protagonizado por el

El Austria en <u>Jerusalem</u> La Garza de Portugal Los tejedores de Segovia El sitio de <u>Zamora</u> La mayor hazaña de Carlos V El negro valiente en Flandes El <u>genízaro</u> de Hungría El Conde de Saldaña El Duque de Osuna Los amantes de Teruel...

La programación teatral de los maulets en la ciudad de Valencia, entre los años 1705 y 1707, fue todo lo contrario a la novelesca visión que ofrece el catalanismo actual. Sólo pretendían la exaltación de los Austrias y el idioma español o castellano. Nada del valenciano.

voluble conde de Cardona y el despreciable Charles Mordaunt, más conocido como Lord Peterbourg, inglés al servicio del archiduque Carlos de Austria. Detrás, como fiel perrito, correteaba Basset intentando aparentar que era como ellos, pero Lord Peterbourg se burlaba de él y, prácticamente, le escupía en la cara. Lean, lean qué humillaciones soportaba el de Alboraya:

"7 de febrero de 1706; salieron de la casa del Temple (sede de la Orden de Montesa) los Exmos Milord Peterbourg y el Conde de Cardona en un coche, aquel a mano derecha y este a la izquierda... queriendo subir Baset en él, no lo permitió Milord, pues mandó que cerrasen el estribo y que siguiese a caballo (...) al salir de la Capilla de la Virgen de los Desamparados... volvió a porfiar Baset en subir también al coche y le sucedió lo que se dixo antes" (BUV, Ms. 460, Diario de lo sucedido en Valencia hasta el 1 de septiembre de 1715, ff. 64, 65).

¡Vaya desprecio!. Intentó subir al carruaje junto al Lord Peterbourg y este ordenó que le cerrasen el estribo para que no pudiera acceder y, lo más humillante, le ordenó que les siguiera junto a los gorilas ingleses a caballo que custodiaban al maulet de Inglaterra. Todo era desconcierto entre los valencianos. Aunque el Reino tenía más capacidad que en el año 1650 para llamar a los Tercios y proporcionar unos 15.000 efectivos armados al Archiduque Carlos, no fueron convocados. El ejército maulet, el que combatió en Almansa lo componían más de 50 escuadrones de ingleses, portugueses (pagados con dinero inglés) y holandeses, aparte de otras unidades de diversas nacionalidades. Fue un enfrentamiento continental donde el Reino no pintaba nada. El modo de actuar de los maulets del Archiduque Carlos era insultante y despótico. No sólo no permitieron que se convocaran los Tercios del Reino, sino que les robaron hasta los mejores caballos de guerra:

"Domingo, 11 de julio de 1706: Este día, los 3 Estamentos (de la Generalidad Valenciana) presentaron un memorial al Virrey suplicando dicesse su providencia para que a los soldados de las Compañías de este Reyno (de Valencia) no se les quitasen los mejores caballos que tenían" (Bib. Univ. de Valencia, Ms. 460, Diario de lo sucedido en Valencia hasta el 1 de septiembre de 1715, f.130)

El mal de Almansa (de 'ladrones' catalanes) a todos alcanza

El dicho nació tras la batalla de Almansa el 25 de abril de 1707. Con la derrota del ejército maulet de ingleses, portugueses y holandeses, una horda de ladrones catalanes que seguía al ejército del archiduque Carlos huyó a la ciudad de Valencia. El pueblo conocía las fechorías de estos salteadores y trató de poner remedio al mal que venía de Almansa. Lo recuerdan varios autores, desde el erudito Miñana, que vivía en Valencia en aquellos tiempos, al catalán Bou:

*Præfecto, imperat Saguntum proficisci. Hic, cæ-
fis aliquot Cathalanis latronibus, pecora ex agris a-
bigentibus, eorum audaciam haud parum renressit.*

En las anotaciones manuscritas que Miñana realizó en la soledad de la celda para su recuerdo personal, mencionaba a los ladrones catalanes que saqueaban el Reino entre 1705 y 1707. Muerto en 1730, la obra no sería divulgada hasta el año 1752, cuando se editó en La Haya.

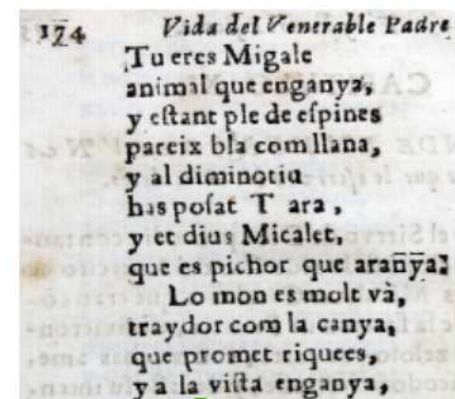
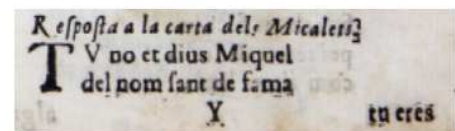
"los ladrones catalanes y los soldados del ejército disperso que se habían refugiado en la ciudad (de Valencia), mezclados con la multitud, excitaban a los plebeyos en la sangre y el saqueo (...) los jefes de los Gremios, para evitar un tumulto, ponen en seguida guardias, armados, de confianza en todas las calles, y reuniendo sin demora aquella hez de catalanes, que eran los que excitaban al pueblo, los arrojaron de la ciudad, cerraron las puertas y pusieron en ellas guardias; libre ya la ciudad de esa podredumbre..." (Voltes Bou, P: La guerra de Sucesión, Barcelona, 1990, p.71)

Antes de esta hecatombe iniciada en 1705, el Reino vivía en la tranquilidad de la vida cotidiana, con sus Fueros y lengua respetados por Felipe V de Borbón. Así, en 1704 accedía a la Cátedra de Retórica de la Univ. de Valencia el fraile trinitario José Manuel Miñana, un erudito entregado al estudio de las lenguas clásicas. Sus escritos fueron todos en latín, aunque dominaba el griego e italiano. Era un intelectual de los llamados novatores, movimiento innovador que se iniciaba con anatomistas como Crisóstomo Martínez y continuaría con matemáticos y astrónomos: Toscá, Corachán, Bernat Saragosa, etc. Respecto al trinitario Miñana hay una anécdota que refleja su grado de convivencia con el mundo clásico. Con 59 años, en el lecho de muerte, comenzó a pronunciar frases incoherentes para el grupo de trinitarios que acompañaban al erudito. Casi todos pensaron que deliraba, hasta que se percataron de que Miñana hablaba y rezaba en griego.

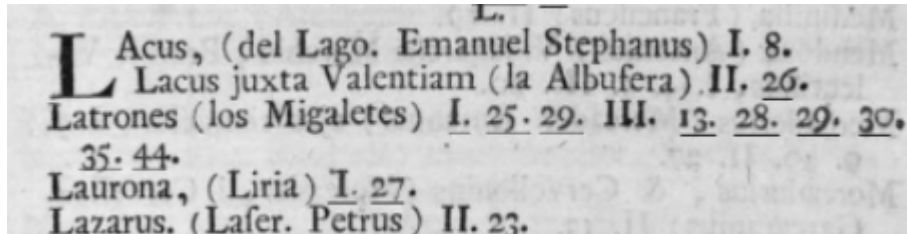
Curiosamente, tanto el autor del Dietari del Capellá en la Edad Media, el franciscano fray Pere Esteve de Denia en el Barroco; y el trinitario Miñana en el Siglo de las Luces fueron descalificados y despreciados por los expansionistas catalanes y sus colaboracionistas del siglo XX ¿Qué tenían en común el humanista del 1400, el poeta dianense del 1650 y el trinitario novator del 1705? Simplemente, contaron la realidad que vivieron: el Capellá del Magnánim denunciaba los saqueos al Maestrazgo cometidos por los enloquecidos catalanes; Fr. Pere Esteve de Denia criticaba a los *micalets* catalanes que robaban en el Maestrazgo de Montesa; y el trinitario Miñana, ¿qué opinión nos dejó respecto a la actuación catalana en la Guerra de Sucesión?

Hay que valorar que el helenista Miñana se retiró de la docencia voluntariamente, pese a los ruegos de la Univ. de Valencia para que siguiera en la cátedra. Retirado a su celda, allí se dedicó a escribir en latín los sucesos que iba conociendo de la coetánea Guerra de Sucesión. El manuscrito, de uso propio y similar a un dietario personal donde anotaba lo sucedido entre 1705 al 1707, permaneció inédito. Titulado 'De bello rustico valentino', testificaba las desdichas de la contienda que él había vivido, siempre con la objetividad que le confería su carácter de obra reflexiva y sin finalidad de promoción social o partidista. Los folios manuscritos estuvieron al alcance de muy pocos intelectuales, aunque a ellos accedieron los ilustrados Mayans y el deán Martí, que elogiaron la seriedad de la obra y la perfección del latín usado por Miñana, quien tenía como lectura habitual a Terencio y Plauto, al que recitaba de memoria. Muerto el erudito Miñana en 1730, no sería hasta el año 1752 cuando se imprimió 'De bello rustico valenciano' en la holandesa La Haya.

Tanto en el manuscrito como en la edición impresa sorprende que Miñana cite correctamente a los contingentes maulets de la Guerra de Sucesión, desde británicos a portugueses; pero el erudito recuerda insistentemente a los ladrones catalanes o maulets que seguían en retaguardia a las tropas del Archiduque Carlos, maulets salteadores que quemaban casas, violaban y robaban lo que podían a los valencianos: dinero, caballos, gallinas, melones, etc.. Si recordamos los escritos de fray Pere de Denia en 1650 sobre los catalanes 'micalets' que saqueaban el Maestrazgo, con el erudito Miñana se repetía la historia y, en consecuencia, el trinitario exprimía la declinación del latín *latro*, *-ōnis para definir el comportamiento de los salteadores maulets*. Es significativo que, en el índice de su obra sobre la Guerra de Sucesión en el Reino de Valencia, aparece la entrada 'Latrones', con la aclaración de quién eran éstos: "los Migaletes" (forzada morfología híbrida del val. micalet, cast. *miguelete* y cat. *miquelet*, con la *-g-* metafórica del arácnido en fr. Pere de Denia), voz derivada de la campana 'Micalet' del campanario de la catedral de Valencia. Era la más grande de la Corona de

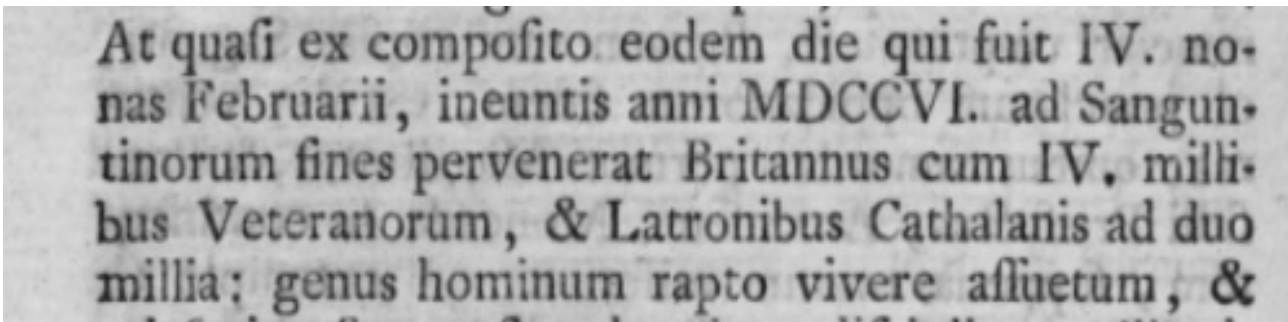


Aragón cuando se instaló, de ahí su popularidad entre aragoneses y catalanes. En 1650, fr. Pere de Denia nos dejaba aquella metáfora sobre Miquel > Micalet > Migale, "animal que enganya... pichor que aranya... traidor... que promet riquees / y a la vista enganya..." (Vida Fr. Pere, 1677, pp-173, 174).

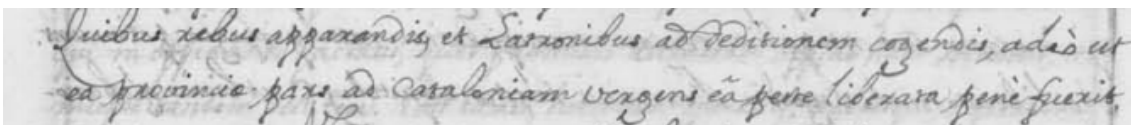


En el índice de la obra de Miñana, con la lista ordenada de materias y vocablos en latín y su lacónica traducción, vemos que entre Lacus y Laurona (alusivas a la Albufera y Liria, respectivamente) aparece el de ladrones o 'Latrones', con su inequívoca traducción: "los Migaletes" (Josepho Emanuele Miniana: De Bello Rustico Valentino. Index memorabilium rerum..., 1752). *Latrones* = ladrones *micalets* > *migaletes* catalanes, igual que los calificaba fr. Pere de Denia en 1650.

En los escritos de Miñana no manipulados por el catalanismo del siglo XX quedaba de manifiesto la codicia de los catalanes maulets. En la serenidad de su celda, sin motivaciones mundanas, el helenista Miñana recordaba las fechorías de los que ahora se les encumbra como héroes maulets y luchadores catalanes patriotas.



Fue en febrero de 1706, cuando Morvedre (Sagunto) se rindió a 4000 británicos; pero los 2000 ladrones catalanes que les seguían "no cesaron en sus devastaciones y rapiñas a pesar de lo estipulado". En la actualidad, en 2021, Morvedre está totalmente controlado por los colaboracionistas del fascismo expansionista catalán; parásitos sociales dedicados a catalanizar, amparados por la vil Administración.



En el manuscrito de Miñana conservado en la Bib. Nac. de Madrid observamos la misma asociación de *latronibus* con los catalanes y Cataluña (BNM, Mss. 9107, folio 59v) En la edición impresa en La Haya también aparecen los maulets o "Latronibus Cathalanis" (Josepho Emanuele Miniana: De Bello Rustico Valentino, 1752 p.38).

España, un país que se mata a sí mismo: la locura sádica del catalán Cabrera

Me produce náuseas pensar en el siglo XIX, cuando España se empeñó en destrozarse a sí misma. Poseía un imperio inmenso en el año 1800, y en el 1900 apenas quedaba lo actual, con el cáncer del fascismo expansionista catalán que ha envenenado a los pueblos que forman España.

Del año 1833 al 1876, como bestias sin cerebro, los españoles se mataron entre sí de la manera más salvaje, aunque el catalán Ramón Cabrera se llevó la palma por su sadismo en las tierras valencianas. Nacido en Tortosa, ciudad que, como advertía el Andreu Bosch en 1628, estaba idiomáticamente valencianizada desde hacia siglos; pero sus habitantes no eran valencianos. De hecho se sabe que Cabrera se "disfranzaba de valenciano" para escapar de sus perseguidores y la merecida muerte.

Los dos bandos rivalizaron en los actos más inhumanos que podamos imaginar, desde quemar mujeres vivas en el interior de una iglesia, degollar niños o fusilar ancianas, comportamiento no justificable por razones estratégicas o militares. La brutalidad más primitiva regía las normas en una contienda donde no se toleraba la neutralidad y la compasión era desconocida. Lamentablemente, siempre con la excusa de buscar el bien de la sociedad valenciana y eliminar al contrario ideológico, el más terrible episodio de esta interminable guerra sucedió en Burjasot.

El catalán Cabrera, tras alcanzar con sus tropas las cercanías de la amurallada Valencia, ocupó por las armas la localidad de Burjasot. Tras amedrentar a la población, quiso celebrar la victoria con una gran fiesta y banquete. Los testigos cuentan que el vino se bebía sin límite y, entre risas y bromas, Cabrera ofreció un espectáculo para que amenizara el festín de los borrachos. Mandó traer a los numerosos prisioneros, magullados y sin ropas, y lentamente, por grupos, ordenó fusilarlos como espectáculo, mientras seguían degustando los manjares robados al pueblo.



En la imagen vemos al catalán Ramón Cabrera disfrazado de valenciano. Era la indumentario típica de Morella a Oriola, al otro lado de la frontera entre Valencia (nombre del Reino) y Cataluña (Calbo, Dámaso: Historia de Cabrera, Madrid, 1845)



Las tropas del catalán Cabrera alcanzaron en Burjasot el más alto grado de sadismo. (Historia de Cabrera, Madrid, 1845, p.261)



Las tropas del catalán Cabrera, cumpliendo su orden, fusilan a los indefensos prisioneros en Burjasot. Sobre la imagen de los soldados se puede observar las mesas donde Cabrera y demás criminales comen y beben amenizados por los gritos de los moribundos. A la izquierda, en la lejanía, se esboza la ciudad de Valencia con el Micalet.

La cruel matanza de prisioneros fue observada desde las torres de la cercana Valencia: "Cabrera... el terror tenía consternados a los valencianos (...) los habitantes, quienes desde las azoteas y las torres presenciaron el sacrificio de los prisioneros" (p.283). Asesinar indefensos era algo divertido para Cabrera, pero atacar una ciudad como Valencia, que disponía de buenas defensas, era más incómodo. Cabrera decidió huir con sus tropas hacia tierras norteñas. Según los testigos:

"...la fiesta con vítores y aclamaciones, comiendo y bebiendo hasta el esceso (sic). Confundíanse los alegres ecos con los de una música marcial y menudeándose los brindis, se prodigaron los licores hasta convertir aquel festín en un lago de sangre. Ebrios los gefes (sic)... los terribles ayes de aquellos infelices. Por tanto, desnudos algunos de ellos fueron fusilados por tandas... formaron sus cadáveres una enorme pila..." (Hist. de Cabrera, 1845, p.282)



Algo alejado del pelotón de fusilamiento, Cabrera observa complacido a las víctimas moribundas. Sobre la mesa, aparte del plato o paella, hay varias botellas de vino.



Hay dinero público para los santuarios colaboracionistas dedicados a Joan Fuster y demás basura catalanista; pero no para restaurar satisfactoriamente el castillo de Montesa, sede de la Orden de Caballería del Reino, la que venció a los expansionistas catalanes en las guerras de los siglos XV y XVII

No existe un interés de la colaboracionista Generalidad por restaurar dignamente el Castillo-Convento de Montesa Sede de la Orden hasta los terremotos de 1748 y 1755. Los motivos son obvios: los miembros de esta militar Orden defendieron con éxito el Reino de Valencia de las agresiones expansionistas de los bandidos catalanes en los siglos forales; y el uso preceptivo del idioma valenciano, no el catalán, aún hace más odiosa la presencia de las ruinas del castillo de Montesa a los catalanistas. Nadie lo recuerda, pero en la defensa del Mediterráneo contra los islámicos tuvo la Orden de Montesa un fuerte protagonismo; valga de ejemplo el apoyo naval valenciano en la primavera del 1480, cuando la Orden de Montesa acudió a proteger la isla de Rodas del asedio del Gran Turco. Al frente de los expedicionarios estaba el caballero de Montesa Felipe Vivas de Cañamás, que puso en fuga a las galeras de Muñammad II que sitiaban Rodas. Es extraño no hallar la presencia de Caballeros de Montesa en cualquiera de las acciones bélicas de la Corona de Aragón en el sur de Francia, Italia o Grecia en el siglo XV. Lamentablemente, el fascismo expansionista catalán ha devorado a nuestros héroes. No los mencionan o, si lo hacen, aparecen como catalanes en los libros de texto. Los ladrones catalanes, siempre llorando, tratan de acaparar todo lo de España: desde el agua del Ebro, que les llega de los montes de Burgos y Santander, hasta el 'Llibre del Repartiment' de Orihuela, robado en 1908 y, tras unos pocos años escondido para disimular, acabó en la Bib. de Cataluña en 1920, entidad que conocía la procedencia ilícita del manuscrito; pero, como siempre han sido ladrones, no avisaron a las autoridades valencianas y, por supuesto, jamás lo devolverán. Ellos son insaciables; y nosotros, indolentes.